

Por autosuficiencia no queremos decir autosuficiencia a cualquier precio. De hecho, es muy posible que Canadá no consiga eliminar la importación de petróleo en los 15 años previstos en el plan o, incluso, en años posteriores. Se necesitará tiempo para poder invertir la tendencia actual de importaciones crecientes y tiempo y dinero para desarrollar la exploración y medios de transporte necesarios para la autosuficiencia. En razón de los costos involucrados, puede resultar necesario, e incluso conveniente, seguir importando petróleo. En tal caso, autosuficiencia significa que Canadá debe contar con reservas de emergencia suficientes para hacer frente a cualquier restricción prolongada de importaciones, objetivo importante que se subraya en la "Estrategia Energética de Canadá: Política de Autosuficiencia".

Aunque el libro estudia el período más importante conducente a la autosuficiencia, es necesario contemplar un futuro en el que el petróleo y el gas natural no sean ya la base energética más importante de Canadá y haya que encontrar nuevas fuentes y trazar otros planes. Estos temas a largo plazo serán objeto de estudio en un libro subsiguiente, en el que se indicarán las alternativas energéticas "futuras", posteriores a 1990.

Premio internacional de cardiología

El Dr. George Rona, profesor de patología de la Universidad McGill y patólogo del Hospital General Lakeshore de Montreal, viajó a Bad Nauneim, Alemania Occidental, el 23 de abril para recibir el premio Arthur Weber 1976. Se trata de la primera vez, desde su creación en 1959, que se concede este premio, más la cantidad de 10.000 marcos, a un científico no procedente de países europeos de habla germana, lo que indica la decisión de los directores de la Fundación Arthur Weber de convertirlo en premio internacional.



Ralph Emery

Dr. George Rona

Se eligió al Dr. Rona como el primer ganador del premio internacional por sus trabajos de cardiología. En 1958 y cuando trabajaba en los Laboratorios Ayerst de Montreal, realizó estudios sobre un compuesto sintético, conocido bajo el nombre de isoproterenol, semejante a las sustancias naturales conocidas como catecolaminas, pero mucho más fuerte. Las catecolaminas son hormonas reguladoras del miocardio y el sistema vascular. El Dr. Rona descubrió que el isoproterenol causaba infarto de miocardio en los animales. Este hallazgo contradecía la ciencia médica del momento, ya que el isoproterenol no producía oclusión de las arterias coronarias y, por consiguiente, se creía que era imposible que ocasionara lesiones en el miocardio sin interrumpir la corriente sanguínea del mismo. De hecho, explica el Dr. Rona, el medicamento causa una excitación excesiva cuyo resultado es el suministro insuficiente de oxígeno y energía al corazón. Al no poder compensarse esta insuficiencia, el miocardio deja de funcionar.